

Adolescentes en riesgo

Resumen

La pregunta que me surge en esta presentación es como dar cuenta desde el psicoanálisis, de estas manifestaciones sintomáticas, donde predomina el vacío, la descarga motriz vía el acting out o el pasaje al acto y que se manifiestan como diversas conductas antisociales, delictivas con consumo de diversas sustancias y donde el cuerpo, como fetiche o como desecho pasa a primer plano.

Haré un mínimo recorrido por ciertos cambios culturales manifestados desde la década del 60. Si bien la decadencia del padre, viene ya dicho por Lacan desde los años 30, ocurrieron luego desastres sociales, como el advenimiento del nazismo y sus consecuencias los “campos”, con su corolario del fin de la poesía, pasamos luego a la década del 60 donde se originaron a mí entender cambios subjetivos que influyen en las manifestaciones sintomáticas actuales.

Las conductas de riesgo: las entiendo siguiendo a David Le Breton, como un juego simbólico o real con la muerte, un ponerse en juego, no para morir, pero que pone en peligro la vida. Manifiestan un enfrentamiento con el mudo, con la demande de vivir cada vez más, experiencias de éxtasis o goce.

En los adolescentes, tomaré dos cuestiones que hoy quiero desarrollar: que tiene que ver con la irrupción de lo real en el segundo despertar sexual y la posibilidad o no de ligar dos temas fundamentales, la sexualidad y la muerte, momento este princeps y que al decir de Freud “el individuo pasa a la especie”. Dependiendo de las estructuras previas, este “despertar”, puede traer diferentes consecuencias.

Este cuerpo en su dimensión imaginaria, está conmovido por la pulsión, la ausencia de la significación a nivel del falo, por falta de inscripción del Nombre del Padre, además de un posible desencadenamiento psicótico, va a traer la decir de Lacan “un desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto”. En los casos que no hay desencadenamientos, esto tiene una externalización en lo subjetivo, en lo social y en el cuerpo y muestran modos de existencia particulares: un debilitamiento del impulso vital, modos vivientes inauténticos, inerciales, desapasionados, rutinizados, una forma esencialmente psíquica de existencia dolorosa, presentan una “perdida del sentido de las cosas”, y son asaltados bruscamente por un vacío, un blanco, una desvitalización. Para evitar ese vacío pueden intoxicarse, o realizar cualquiera de las conductas de riesgo descriptas para lograr un estado neutro, sin afectividad, sin angustia.

En otras presentaciones, son adolescentes que presentan crisis graves no psicóticas, que tienen dificultades de rearmar una nueva vestidura imaginaria de su cuerpo, para poder operar con eso nuevo real que irrumpe. Es en la dificultad en la cobertura en lo real del goce, no pueden así dejar atrás la imagen de púber angelicales, para asumir su posición sexual.

Se ejemplificará esta última eventualidad con algunos de los personajes de la novela “Despertar de la primavera” de Wedekind, que terminan trágicamente.

Alberto Alvarez